

ORACIÓN: UN CAMINO DE ALIANZA

(Se hace la representación)

Escena 1^a *(Moisés con su cayado y su manto encabeza la marcha; el pueblo atrás de él. De pronto un grupo empieza a pelear. El del cuchillo mata a uno y huye. Otro roba un documento y dinero. Unos se pelean por agua y hasta la tiran. Otros arrebatan el pedazo de pan. Algunos regresan).*

Escena 2^a *(Unos se comparten el vaso de agua, otros se comparten el pan. Se ayudan y dan la mano para soportar la carga).*

Escena 3^a *Moisés ve todo y se detiene y grita): ¡Alto! Necesitamos hacer un alto en el camino, revisar nuestros pasos y orientar nuestro caminar. (Moisés con otros 9 se sientan en 10 sillas que representan el Sinaí. En medio una antorcha representa el 'Monte de Dios'. Moisés recuerda): Yahvé, nuestro Dios nos sacó de la casa de esclavitud en Egipto. Miremos ahora cómo vamos caminando. Busquemos algunas leyes que nos ayuden a ser fieles a Dios y a la organización del pueblo. (El grupo se pone a platicar. Sacan las 10 cartulinas escritas con los Mandamientos, y junto se colocan quienes hacen el signo):*

Primer Mandamiento: ¡YAHVÉ ES EL UNICO DIOS! Amarás a Dios sobre todas las cosas *(Uno se pone una mano en el corazón y la otra señalando al cielo).*

Segundo Mandamiento: ¡NO USAR EL NOMBRE DE DIOS EN VANO! No tomarás el nombre de Dios en vano, ni jurarás *(Representar tapándose la boca).*

Tercer Mandamiento: ¡SANTIFICAR EL SEPTIMO DIA! Santificarás los domingos y fiestas de guardar *(Se sienta para descansar con las manos en oración).*

Cuarto Mandamiento: ¡HONRAR AL PADRE Y A LA MADRE! Honrarás a tu padre y a tu madre *(Una señora como mamá rodeada de sus hijos).*

Quinto Mandamiento: ¡NO MATAR! No matarás *(Arroja el cuchillo al suelo).*

Sexto mandamiento: ¡NO COMETER ADULTERIO! No fornicarás (no pecar contra el orden sexual) *(Muestra un anillo matrimonial como compromiso de fidelidad).*

Séptimo Mandamiento: ¡NO ROBAR! No hurtarás *(Saca y luego deja un billete que no es suyo).*

Octavo mandamiento: ¡NO MENTIR! No levantarás falso testimonio, ni mentirás *(No firma un papel en que se le pide un falso testimonio).*

Noveno Mandamiento: ¡NO DESEAR POSEER LA PAREJA AJENA! No desearás la mujer de tu prójimo *(Se cruza los brazos sobre el pecho).*

Décimo Mandamiento: ¡NO CODICIAR LO QUE PERTENECE A TU PROJIMO! No codiciarás las cosas ajenas *(Se recorta las uñas para no arañar, despellejar a los demás).*

(Espacio de silencio para ir leyendo lo que corresponde a cada grupo):

Primer Mandamiento Sectores, GAMs y consejos parroquiales.

Este mandamiento nos pide un inmenso SÍ. Sí creer en el Dios de la Vida y de la Historia. Sí, al Dios creador y libertador. Sí, al Dios, cuyo proyecto es formar su Pueblo y construir el Reino entre los hombres por medio de la justicia, la verdad, el amor y la paz. Sí creer que Dios es único, un sólo Dios verdadero.

Y nos pide un gran NO. No, a los falsos 'dioses'. No, al dios dinero, al dios poder y al dios placer. No, a un dios encubridor de injusticias. No, a un dios que no exija la opción preferencial por los más pobres...

En la religión de Egipto, los 'dioses' favorecían y bendecían al Faraón y su Pirámide de muerte. El sistema social creó su 'cielo' como una pirámide de 'dioses' grandes, medianos y pequeños, como un espejo que reflejaba la realidad de la tierra. El 'dios' del faraón era el más importante. El Faraón se decía ser hijo de Dios, su representante y hasta un dios.

Para fortalecer la religión del Faraón se hacían esculturas e imágenes de los dioses, en madera, oro, plata y grandes piedras, pirámides... Por medio de la religión; culto, ceremonias, ritos, iban metiendo en

la cabeza de los pobres esta Pirámide de dioses y poderes. El pueblo se arrodillaba ante el Faraón como algo divino. Esta religión, estos dioses oprimían, hacían gritar, clamar al pueblo.

En el desierto en un momento de crisis y división tuvieron tentaciones de idolatrías y de religiosidad semejante: el pasaje del becerro de oro (Ex 32, 1-6). Este propiciaba un abandono a la lucha por la liberación y, por lo mismo, del mismo Dios libertador.

En 'Canaán' también el pueblo cayó con frecuencia ante las idolatrías de los dioses cananeos. Sobre todo Baal -dios de la lluvia- y Astarté -diosa de la fecundidad- resultaban una tentación fuerte a que Israel se mantuviera fiel a la Alianza.

Jesús durante toda su vida creyó en Dios como su Padre. Siempre y en todo lo obedeció: "¿No saben que tengo que estar donde mi Padre?" (Lc 2, 49). "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra" (Jn 4, 34). "El que me envió está conmigo y no me deja nunca solo, porque yo hago siempre lo que a Él le agrada" (Jn 8, 29). "Padre, si esta copa no puede ser apartada de mí sin que yo la beba, que se haga tu voluntad" (Mt 26, 42). "Todo lo he cumplido" (Jn 19, 30).

Segundo Mandamiento (*Pastoral profética*).

Este mandamiento contiene un gran SÍ. Sí, Dios nos ha dado su NOMBRE, se ha puesto a nuestras órdenes, quiere que contemos con El, que sepamos su Nombre para que lo podamos llamar. Debemos santificar el nombre de Dios. Él le dio su Nombre a Moisés y al pueblo para luchar -en Nombre de El y con su ayuda- en la liberación de su Pueblo.

Y tiene un rotundo NO: No uses en vano o en falso el Nombre de Dios. No manipules el Nombre de Dios, la religión, el Templo, la Biblia con intereses y motivos convenencieros y contrarios al Proyecto, a la Voluntad de Dios.

En Egipto el Faraón usaba el nombre de sus 'dioses': "RA", "OSIRIS", 'AMON' y otros, para alienar y oprimir al pueblo. Bajo esa denominación e invocación de sus 'dioses' se declaraba dueño del pueblo.

En el desierto algunos dudaron y renegaron de Dios y de su Alianza. Usaron el Nombre de Dios para fabricar el becerro de oro, hacer una contrarrevolución y desconocer a Moisés como jefe y apartarse de la lucha por la liberación. (Ex 32, 1-6).

En la tierra prometida también invocaron el Nombre de Dios para centralizar el poder y apoderarse de Él en el templo. Usaron profetas, sacerdotes, religión y templo para su propio enriquecimiento y engrandecimiento, denunciado fuertemente por los verdaderos profetas (Je 7, Is 1). Los reyes y poderosos olvidaron la justicia, la protección a los pobres y débiles. El pueblo clamaba a Dios.

Jesús fue revelando el Rostro de Dios para que descubriéramos su Nombre más verdadero: PADRE. Jesús de Nazaret tiene su propio Nombre: JESÚS -Dios que salva- y EMMANUEL -Dios con nosotros. EL HIJO DE DIOS se va revelando como YO SOY. EL NUEVO NOMBRE de Dios es JESUS.

Tercer Mandamiento (*Pastoral litúrgica*).

La finalidad de este mandamiento es respetar la dignidad del trabajo y el descanso merecido del trabajador; y reconocer y celebrar al Dios creador y libertador por haber creado al hombre con dignidad, 'a imagen y semejanza' suya, y por haberlo sacado de la casa de esclavitud y haberle otorgado los derechos y deberes del trabajo.

En Egipto, casa de esclavitud, no había ni un día para descansar. Los hebreos trabajaban día y noche todos los días, sin parar. El faraón ni siquiera les permitía ir a celebrar sus fiestas, pues no quería por ningún motivo que se interrumpieran los trabajos y tareas (Ex 5, 4-5). Por lo contrario, para que no tengan tiempo de celebrar y reunirse, les aumenta y recarga el trabajo y los tacha de perezosos (Ex 5, 6-17). Todo este trabajo forzado, indignante, hacía clamar al pueblo.

En el desierto, recoger el maná representa el trabajo posible durante la marcha. Para valorar el día sábado, el pueblo dejaba de trabajar, de recoger un día. Por eso el día anterior recogían el doble (Ex 16, 22-27).

En la tierra conquistada, sobre todo en tiempo de los reyes, olvidaron las leyes de hermandad y los logros del tiempo de los jueces. Cometían injusticias contra el trabajador y no se respetaba ni su descanso. Advierte Samuel al pueblo que pide monarquía: "Miren lo que les va a exigir el rey: los hará

labrar y cosechar sus tierras, los hará fabricar sus armas y los aperos de sus caballos. Les tomará a sus hijas para peluqueras, cocineras y panaderas... los hará trabajar para él... y ustedes mismos serán sus esclavos" (1 Sm 8, 11-17).

Jesús aclara muy bien: "El sábado ha sido hecho para el HOMBRE y no el hombre para el sábado" (Mc 2, 27). Y concluye afirmando que EL mismo es dueño y señor del sábado: "Por esto el Hijo del Hombre, que es Señor, también es dueño del sábado".

Cuarto Mandamiento (*Pastoral social*).

Este mandamiento refuerza la organización popular y valora la autoridad local desde las bases del pueblo: la familia y la comunidad. Es un SI a la participación en las decisiones. Es un SI a la obediencia y disciplina. Y combate una de las raíces más dañinas para el pueblo: la concentración y el abuso de autoridad. Es un NO al autoritarismo. Es un NO, la anarquía y al desorden.

En Egipto: el Faraón tenía toda la autoridad y todo estaba bajo su dominio; tenía a su servicio sacerdotes y capataces que le ayudaban a ejercer su poder (Ex 1,11; 5, 6). La organización y la autoridad venían de arriba hacia abajo y, así se formó la gran pirámide social, pirámide de muerte. Las bases del pueblo no tenían autoridad ni poder de decisión. Sufrían esclavitud también en lo político.

En el desierto, Moisés, por su participación en la lucha liberadora, fue concentrando demasiado poder. Esto no era bueno ni para él, ni para el pueblo. Por eso, su suegro le animó a descentralizar el poder nombrando jueces "No está bien lo que estás haciendo. Acabarás por agotarte tú y este pueblo que está contigo; porque es una carga demasiado pesada para ti; no podrás hacerlo tú sólo..." (Ex 18, 17-18).

En la etapa de la monarquía también se concentró el poder en los reyes y en algunos de sus favoritos y del sistema que se iba desarrollando, cumpliéndose la advertencia que había hecho Samuel (1 Sm 8, 11-18).

Jesús honró a sus padres "Volvió con ellos a Nazaret donde vivió obedeciéndoles" (Lc 2, 51). Ahí iba creciendo en sabiduría delante de Dios y de los hombres. Aprende mucho de esta escuela de la vida: la familia, la comunidad, el pueblo.

Jesús les rectifica a los fariseos y maestros de la ley su manera de enseñar y practicar este mandamiento: "Ustedes afirman que un hombre puede decirle a su padre y a su madre: 'No puedo ayudarte; porque todo lo mío lo tengo destinado al Templo... Así, pues ustedes anulan la Palabra de Dios con sus tradiciones...'"

Quinto Mandamiento (*Pastoral familiar*).

Este mandamiento exige un gran SI, para defender la VIDA y los Derechos Humanos. Y a la vez es un gran NO, contra todo lo que destruye la vida: Las guerras, la tortura, el armamentismo -que mata de miedo y también de hambre-, la discriminación racial, los presos 'políticos', la contaminación, etc.

En Egipto el Faraón se había hecho dueño de la vida y de la muerte del pueblo. Mandó matar a todos los niños varones por temor a que se multiplicaran y complicaran su poder: "El rey de Egipto también dio esta orden a las parteras... 'Si es niño, háganlo morir...'" (Ex 1, 5-16). También mataba con trabajos excesivos y pesados, y con el hambre que mata día a día. Y con poderosos ejércitos imponía su proyecto, su imperio de muerte (Ex 14, 7-9).

En el Desierto hubo también dificultades, divisiones, riñas y muertes. Se rebelan contra Moisés, Josué y Caleb, no quieren seguir y hasta buscan apedrear a sus líderes (Nm 14, 10). Hay castigos para los rebeldes: se los tragó la tierra (Nm 16, 31), son mordidos por las serpientes (Nm 21, 6), ocasionando la muerte de muchos israelitas. Simbolizan muertes en luchas internas y con otros pueblos.

En la tierra conquistada seguía la tentación de la violencia. El código de la Alianza hace leyes acerca de los pleitos y muertes, reflejando una realidad que están sufriendo dentro del pueblo. "El que hiera moralmente a otro morirá" (Ex 21, 12).

Jesús vivió intensamente su vida. "Yo he venido para que todos tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10). Amó la vida. Por eso Jesús respeta y defiende a la vida. Resucitó a la hija de Jairo (Mc 5, 39-42), al hijo de la viuda de Naím (Lc 7, 11-15), y a su amigo Lázaro (Jn 11, 43-44).

Cura enfermos y leprosos, ciegos y mudos para que puedan vivir plenamente (Mt 11, 15). Tanto amó la vida y a sus hermanos hasta dar la vida por ellos (Jn 15, 13). Su amor es tan grande que perdonó a aquellos que lo mataban: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 33). Ahí nos da ejemplo de arrancar todo espíritu de venganza, uno de los peores motivos que desencadenan asesinatos y violencias.

Sexto mandamiento (*Pastoral de adolescentes y jóvenes*).

Por este mandamiento se defiende la ética matrimonial, la integridad de la familia y la legitimidad de la raza. Hombre y mujer deben respetar y culminar la IMAGEN DE DIOS que Dios les ha dado. Es un SI, al amor y a la Fidelidad en el Matrimonio. Es un NO al engaño, desconfianza y celos de las parejas. Un NO al Machismo que culpa sólo a la mujer.

En Egipto, en la base de su Pirámide Social está la pirámide familiar. Por el machismo, el hombre se coloca por encima de la mujer: es el jefe de la casa y dueño absoluto de su mujer. Esta situación apoyará el sistema del faraón. Esta pirámide familiar donde se explota, margina y aplasta a la mujer cimenta y afirma la Pirámide Social de muerte.

En el desierto se dieron casos de adulterio que provocaron pleitos y divisiones. En la tierra de Israel, aunque las leyes condenaban el adulterio, en la práctica sólo se apedreaba a las mujeres. El clamor de la mujer es un anhelo de igualdad y complementariedad entre el hombre y la mujer. El amor y fidelidad en el matrimonio es un camino importante para colaborar con el plan creador de Dios.

Jesús supo relacionarse con la mujer de una manera madura, libre; ayudó a pecadoras a cambiar de vida (Lc 7, 36-50). Salvó la vida y dignidad a aquella mujer encontrada en adulterio (Jn 8, 1-11). Conversó con la Samaritana (Jn 4, 7ss). Convidó a mujeres a ayudarles en su trabajo apostólico (Lc 8, 1ss). Tuvo una bella amistad con María y Marta (Lc. 10, 38-41). Procuró retomar el ideal del proyecto de Dios cuando creó al hombre y a la mujer para mejorar su relación: "Se dijo a los antepasados: 'no cometerás adulterio'. Ahora yo les digo que quien mira con malos deseos a una mujer ya cometió adulterio en su corazón" (Mt. 5, 27-28). Ve que a muchas mujeres se les echa fuera de casa por cualquier motivo y que las leyes facilitan estos 'divorcios' que perjudican a todos, especialmente a la mujer y a los niños. "Por lo tanto, yo les digo que el despido a su mujer, fuera del caso de unión ilegítima, y se casa con otra comete adulterio" (Mt 19, 9).

Séptimo Mandamiento (*Pastoral urbana y de la cultura*).

En la Biblia la palabra que se usa para robar señala algo que despoja a la persona, que la secuestra y se apropia de algo muy personal de ella, no sólo de sus bienes. El robo no se refiere sólo al secuestro, sino a todo sistema de explotación y toda situación de enajenación. En el trabajo, en el comercio, en las finanzas y préstamos se despoja -roba- al individuo en su propia persona, vida, trabajo, bienes.

No sólo 'raterillos' que 'roban' en la calle, sino personas, grupos, empresas, naciones que tiene todo un mecanismo para explotar -robar- personas y pueblos. Estos mecanismos de empobrecimiento disfrazan su robo, justifican su enriquecimiento. "Al pobre que roba se le llama ladrón; al rico que roba se le llama barón".

Este mandamiento supone un gran SI, a la vida, a la comunión de bienes: Que el PAN sea NUESTRO. Es creer que Dios es creador y Señor de todo y de todos, y que creó todas las cosas para el servicio de todos y para que todos tengan lo necesario para vivir.

Y tiene un NO, a la ambición, al egoísmo y al individualismo que despoja, acumula y empobrece. Un NO a regresar a Egipto casa de esclavitud y del "ladronismo" más grande.

En Egipto las leyes prohibían el robo; pues los Imperios, aunque se basan en el robo, siempre hacen leyes prohibiendo el robo y castigando a los ladrones, así se aseguran mejor los grupos dominantes. El faraón, apoyado en el 'derecho del rey', podía apropiarse de tierras, productos e impuestos. Su economía se basaba en la esclavitud, que es uno de los sistemas más graves de explotación y de robo...

En el desierto hubo muchos robos en la marcha. Al escasear el agua o el pan, o se comparte o se arrebató. Quien acumulaba el Maná, despojaba a los demás de su comida: "Que nadie guarde para el día siguiente.... cada cual según lo que necesitaba" (Ex 16, 19-21).

En Canaán también los reyes de las ciudades-estado defendían la ley del 'derecho del rey'. Hasta Salomón acumuló gran fortuna: 66 talentos de oro, que hacían más de 22 toneladas y otros muchos lujos (I Re 10, 14-29). Ajab, para robarle la viña al pobre Nabot, le despojó hasta de la vida (I Re 21, 1-24)

Jesús nace, vive y muere pobre. Pasó haciendo el bien a todos (Hch 10,38-40), y al final de su vida le robaron hasta sus vestiduras (Jn 19, 23-24). Condena a quienes acumulan riquezas (Lc 12, 13-21). Cuenta la parábola del pobre Lázaro frente al rico comilón (Lc 16, 19-31). Denuncia a los maestros de la 'ley' que roban a las viudas (Mc 12, 38-40). Y tacha de ladrones a quienes negocian en el Templo (Lc 19, 46). Es fiel al ideal de la Alianza: la Justicia y la Liberación. Por eso se presenta como promotor de un nuevo tiempo jubilar, de alegría de los pobres, porque anuncia "un nuevo año de gracia del Señor" (Lc 4, 19).

Octavo mandamiento (*Pastoral de Salud integral y Religiosos*).

Este mandamiento exige un gran SI A LA VERDAD y a la JUSTICIA. En Israel los juicios se hacían a puertas abiertas, en las puertas de la ciudad; todo ciudadano podía ser testigo y su palabra era muy importante para la vida del acusado y del pueblo. Y tiene un NO grande a la mentira y a la cobardía para defender a un inocente de la injusticia.

En Egipto, el faraón instaló sobre la mentira una pirámide de muerte: se proclamó 'hijo de dios' y un 'dios'; se decía dueño de todas las cosas y personas. Y era mentiroso en sus promesas y negociaciones. Por ejemplo, en las plagas, ante la presión cede y concede, pero al normalizarse la situación se arrepiente y se echa para atrás: "Entonces llamó al faraón a Moisés y a Aarón y les dijo 'pidan a Yahvé que quite de mí estas ranas y yo dejaré salir al pueblo para que ofrezca sacrificios a Yahvé. Faraón, sin embargo, al ver que se le daba respiro se puso más porfiado y no quiso escuchar a Moisés y Aarón" (Ex 8, 4-11). Por eso Moisés le advierte: "Pero no nos vayas a seguir engañando y no nos dejes salir al desierto... Mas volvió a mentir y se negó a que el pueblo de Israel saliera" (Ex 8, 24-28).

En la larga y difícil travesía del desierto, los hebreos se mentían unos a otros y esto impedía la unión. Una de las formas era la murmuración y la crítica: "El pueblo murmuró contra Moisés..." (Ex 15, 24). Hasta sus hermanos Aarón y Miriam (Nm 12, 1-2). En la rebelión para destituir a Moisés, echar abajo la revolución y regresar, hay exageraciones y murmuraciones mentirosas (Nm 14, 36-38).

En la tierra prometida también hubo muchos problemas de mentiras. Por ejemplo, los que acusaron a Nabot y los jefes del pueblo que fueron cómplices (I Re 21, 9-10). Engañaron y defraudaron al pueblo los sacerdotes hijos de Helí (I Sm 2, 12-17) y los jueces hijos de Samuel (I Sm 8, 1-3).

Jesús es la Verdad. El dice siempre la verdad (Mt 22. 16). Denuncia a los que usan la mentira para engañar al pueblo como asesinos, hijos del diablo. (Jn 8, 44). Invita a la honestidad y a la sinceridad, a vivir y conocer la verdad. "Y la verdad los hará libres" (Jn 8, 32). No quiere que el testimonio sea con juramentos, sino con palabras francas y sinceras: "Digan Sí, cuando es Sí y digan No cuando es No" (Mt. 5, 37).

Noveno Mandamiento (*Sacerdotes y Diáconos*).

Este mandamiento es un gran SI a la igualdad del hombre y la mujer y de toda la humanidad. Un SI a la dignidad y libertad de toda persona, en especial a los más débiles, particularmente la mujer. Y es un NO a toda dominación enajenadora, especialmente un NO al machismo, que menoscaba no sólo a la mujer sino al hombre también.

En Egipto las mujeres eran aplastadas por la pirámide de muerte. El faraón no manda matar a las niñas hebreas para después usar y abusar de ellas: "... y si es niña, déjenla con vida" (Ex 1, 16.22). Concede que sólo los varones adultos salgan a celebrar la fiesta, reteniendo como marginadas y rehenes a las mujeres y los niños (Ex 10, 11).

En el desierto se censan y cuentan los varones, se mencionan los niños y no se toma en cuenta a las mujeres (Ex 12, 37), a pesar de que tuvieron un lugar muy destacado en defender y celebrar la vida, casi pasan desapercibidas en relatos, leyes y códigos.

En la Tierra Prometida el crimen de Gubeá (Jue 20, 1-11) y el rapto de las hijas de Siló (Jue. 21, 15-23) muestran cómo la mujer era usada y codiciada. David codicia y luego roba a la mujer de uno de los soldados (2 Sm 11.1-5) Salomón también codicia y acumula mujeres a manera de lujo refinado y por motivos interesados (1 Re 11, 1-8).

Jesús es amor que no codicia, ni quiere tener, ni poseer, a la mujer ni a nadie, ni nada. Es amor que se da hasta dar la vida (Jn 15, 13) por el amigo y la amiga. “Ámense unos a otros como Yo los he amado...”. Defiende a las mujeres de las leyes y de los hombres: Ej. la Magdalena (Lc 7, 36-50), la Samaritana (Jn 4, 5ss), la adúltera a quien querían apedrear (Jn 8, 1-10).

Décimo Mandamiento (*Seminaristas*).

Este mandamiento es un SÍ al derecho que tienen todos los hombres y mujeres de tener lo necesario para vivir dignamente como hijos y herederos de Dios quien es dueño y señor de todo. Y es un NO a la ambición de tener y poder más y más. Es un NO, a la explotación y despojo principalmente de aquéllos que no tienen voz, ni voto para defender sus derechos.

En Egipto, faraón codició los bienes que los hebreos habían conseguido (Ex 1, 9-11) y su fuerza de trabajo esclavo para construir y hacer prosperar su país y sus intereses.

En el Desierto también hubo ambición de acumular. Se prohíbe acumular el MANA para que alcanzara (Ex 16, 15-20). En la Tierra Prometida, sobre todo cuando los reyes, se acrecienta esta codicia. No sólo en los reyes (1 Re 10, 14-29; 21, 1-4) sino también en gente del pueblo. Ya tienen casa, bueyes y asnos. Y por eso se hacen leyes sobre estos asuntos.

Jesús no se quiere meter de juez, ni en problemas de herencia y les advierte a los que van a heredar: ¡Cuidado con la codicia! Advierte que la codicia de riquezas y el dinero estorba, empobrece nuestra relación con Dios (Lc 12, 13-21). Aclara tajantemente: 'No se puede servir a dos señores... No pueden servir a Dios y al dinero'. (Lc. 16, 13). Invita a confiar en la providencia y generosidad de Dios (Lc 12, 22-31). 'Vendan sus bienes y compártalos con los pobres... donde está tu tesoro, ahí está tu corazón' (Lc 12, 33-34). Quitar la codicia de los bienes libera de muchos egoísmos y da fuerza y ánimo para seguir a Jesús.